



















































vasto paisaje sagrado de finitud incierta, colmado de abundancia y vitalidad, en el que pintura y arcilla se revelan como lo mismo, prolongando la caverna prehistórica en una obra cerámica de gran formato en terracota.

En su proceso, análogo a las dinámicas esenciales de la naturaleza, la cerámica se vincula con lo elemental y lo necesario que operan como una expresión simbólica de cada civilización. En ella, diversas cosmogonías —como las aquí analizadas— se entrelazan para continuar la biografía de una humanidad persistentemente ávida de sentido, de permanencia y de existencia. ❁